

Jean Dumont

La incomparable
Isabel la Católica

Traducción de Vicente Martín Pindado



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
I. LA CUNA PROFÉTICA.....	13
II. MATRIMONIO Y SUBIDA AL TRONO.....	27
III. LA CREACIÓN DEL ESTADO MODERNO	63
IV. LA INQUISICIÓN	89
V. LA EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS	123
VI. GRANADA Y LOS MORISCOS	147
VII. CRISTÓBAL COLÓN Y AMÉRICA.....	171
VIII. LA PRIMERA REFORMA CATÓLICA.....	191
IX. LA BELLEZA	219
X. LA SANTIDAD	233
ANEXOS.....	245
I. LA ÉPOCA DE ISABEL.....	247
II. ISABEL, ABUELA DE EUROPA	250
III. LA EVANGELIZACIÓN AMERICANA DE ISABEL FUE TAMBIÉN FRANCESA.....	251
IV. BIBLIOGRAFÍA ORDENADA Y COMENTADA.....	254

INTRODUCCIÓN

«Entre los dragones de nuestra vida
se oculta una princesa que pide socorro».

RAINER MARIA RILKE

En un artículo del *Times* de Londres, reproducido en *L'Express* de París del 3 de enero de 1991, Hecham El-Essavy, portavoz de la Sociedad Islámica para la promoción de la tolerancia religiosa, declaraba: «Isabel se parece más a un demonio que a un santo». Para Samuel Toledano, portavoz de las comunidades judías de España, la reina de Castilla es un «símbolo de la intolerancia». Y Jean Kahn, presidente del Consejo representativo de las instituciones judías de Francia (CRIF), escribía en *Tribune juive* (texto reproducido en el mismo número de *L'Express*): «El judaísmo no perdonará nunca a la reina el exilio forzado de la gran comunidad de los judíos de España, las amenazas y las brutalidades que se cometieron para obligar a los judíos a convertirse y, como corolario, los crímenes de la Inquisición». Finalmente, en *Le Monde* del 30 de marzo de 1991 se hacía a Isabel «responsable de la persecución de miles de judíos y musulmanes».

Y *La Croix* del 28 de marzo de 1991, en un artículo reproducido en *Le Monde* del mismo día, quitaba a Isabel su título de «Católica», mencionándola en adelante sólo como «Isabel I de Castilla, llamada la Católica», cuando el título de Católica es un título oficial de la Iglesia —pero ¿quién sabe esto?— concedido a Isabel conjuntamente por el papa y el Sacro Colegio en la bula *Si convenit* de 1496.

Todas estas denuncias, degradaciones e ignorancias tuvieron, por desgracia, el apoyo de una decisión romana, que se conoció el 28 de marzo de 1991, día de jueves santo: la decisión secreta —pero de un secreto de Polichinela para con los *media*— que tomó la Congregación para las Causas de los Santos de «suspender» el proceso de beatificación de Isabel. Este proceso, promovido por el arzobispo de Valladolid, Mons. Delicado Baeza, estaba muy avanzado por tener todo a su favor (la santidad de Isabel no ofrecía ninguna duda) y estar patrocinado por un gran número de obispos y cardenales, sobre todo sudamericanos. Así Mons. Castrillón Hoyos, presidente del CELAM (Comité Episcopal de América Latina), y los prestigiosos cardenales López Rodríguez, arzobispo de Santo Domingo, primado de América y sucesor de Mons. Castrillón en la presidencia del CELAM; López Trujillo, prefecto del Consejo Pontificio para la Familia; Castillo Lara, prefecto de la Administración del Patrimonio de la Santa Sede; y Aponte Martínez, arzobispo de Puerto Rico. Incluso de Estados Unidos, como el cardenal Law, de Boston. O también obispos de Roma y de España, como Mons. Álvaro del Portillo, prelado del *Opus Dei*, Mons. Amigo, arzobispo de Sevilla y presidente de la Comisión Española para el V Centenario de la evangelización de América, el obispo de Ávila, la diócesis donde nació Isabel, etc.

Finalmente, la A. F. P. difundió este comunicado (Roma, 2 de abril de 1991): «La organización judía [mundial] *Anti-Defamation League of B'nai B'rith* ha dado las gracias al Vaticano por haber suspendido el proceso de beatificación de Isabel la Católica». Así la difamación ahora es sólo para Isabel.

Ante los asaltos de esta ofensiva coordinada, la princesa Isabel, como la de Rilke, pide hoy socorro. El socorro de la objetividad y de la justicia. Pues, tal como señala el académico francés Michel Serres en la *Vie* del 23 de mayo de 1991, hoy más que nunca «los *media* quieren hacernos creer que la causa de algunos es santa, mientras que la de los demás es demoníaca [...] Pero a pesar de todo hay siempre un Buen Samaritano». En efecto, está ocurriendo como si la Samaría despreciada, insultada y diabolizada por los

judíos del tiempo de Jesús, fuera hoy la Cristiandad en su historia. Es imposible que haya en la Cristiandad un Buen Samaritano. Ni siquiera Isabel, a pesar de haber recogido en su camino a un pueblo y a una Iglesia abandonados por sus levitas.